

EL PUEBLO

Semanario Independiente



Se publica los Domingos

Redacción y Administración: IMPRENTA LEVANTINA.

No se devuelven los originales

La libertad no es patrimonio de ningún partido. Es un derecho natural que por igual pertenece a todos los hombres.

Número suelto 10 céntimos

De los originales responden sus autores.

EL MOMENTO POLITICO

Es un hecho cierto que la Dictadura destruyó las antiguas organizaciones políticas. La realidad lo evidencia de modo que no deja lugar a dudas. Lo mismo en las capitales que en los pueblos presentan síntomas claros de descomposición los llamados partidos históricos. Primo de Rivera tuvo ese acierto, justo es reconocerlo, siendo de notar cómo hoy tienden a formarse grandes agrupaciones capaces de incorporar a España al concierto europeo.

Nos parece lógica esa nueva modalidad de la política española, y nadie que sienta la ciudadanía como un deber podrá sustraerse a la exigencia moral del momento presente, — el más crítico y el más interesante de la época contemporánea, — sin cometer crimen monstruoso de lesa patria. Esta hora suprema, tan llena de inquietudes y de peligros, demanda la colaboración de todos, puesta la vista en los altos intereses de España.

Abarán viene gobernado, como la mayoría de los pueblos españoles, durante todo el periodo de la Restauración, por el turno pacífico de los dos partidos que nacieron bajo la inspiración fecunda de Cánovas y Sagasta. Mas hoy, por efecto de la obra de la Dictadura y por exigencias premiosas de los tiempos, presentan características especiales, formas hasta hoy desconocidas, notas de singular relieve que conviene puntualizar.

Han sabido mantenerse los partidos dinásticos locales, a pesar de sus vicisitudes, fieles a su doctrina, con estimación de sus propias convicciones, con seriedad en la conducta. Y ambos partidos, aunque no exentos de defectos, han rivalizado durante cincuenta años por engrandecer, más cada día, a nuestro pueblo; olvidando —no hubiera sido posible de otro modo— aquellas diferencias ideológicas que son las más de las veces rémora y obstáculo de desenvolvimiento y de progreso. Habrán incurrido en errores, es natural, pero nadie podrá regatearles, con razón, amor al terruño, elevación de miras, recio espíritu de sacrificio.

Hoy, esos partidos, conscientes de su responsabilidad y atentos a las transformaciones de la política, tienden a remozarse

con savia democrática; y, al disponerse a dar cabida en su seno a toda clase de elementos, por radicales que sean, huyen de cuanto significa prejuicio tradicional, criterio estrecho, apego al pasado.

Es posible que nuevos núcleos pretendan compartir las responsabilidades del Poder. Bien venidos, cualquiera que sea su orientación doctrinal. Cuanto mayor sea el número de los que aporten soluciones a los problemas planteados, mejor. A los partidos dinásticos no deben asustarles los radicalismos que hoy están en boga. Las ideas son buenas todas, tanto más si la acción es provechosa. Claro que en las pequeñas localidades son estimables, más que las ideas (hay que tener presente que aquí no legislamos,) la conducta, y con ella la actividad bien encauzada, la capacidad de trabajo, el desinterés, el patriotismo hondo, tierno, sentido.

Harían labor destructora los partidos dinásticos si opusieran travas a esos avances. Al contrario, uno y otro deben, en nuestra opinión, estimular a cuantos elementos de valía se agiten en las distintas capas sociales para que también ayuden al buen gobierno del pueblo. Y conste que no se gobierna mejor al pueblo perdiendo inútilmente el tiempo con disputas doctrinales, que nada resuelven, sino agitando la conciencia de la masa para educarla en el cumplimiento de los deberes cívicos, único medio de que un día sean realidad bienhechora las ansias de renovación que llevamos todos, seguramente agitadas y revueltas, en el fondo de nuestra alma.

Si los partidos liberal y conservador no hubiesen supeditado sus respectivas filiações políticas a los intereses del pueblo, es seguro, de toda seguridad, que Abarán no presentaría el aspecto de villa moderna que en la actualidad tiene, ni existiría aquí la coordinación de intereses que a todos nos vincula y nos abraza en el amor común de la patria chica.

En esto fundados, y para que la obra de progreso emprendida no se detenga, sino que a cada momento adquiera mayores bríos, optaríamos por la formación de un gran bloque, sin otro marchamo político que la realización del bien público. Esto

es, un fuerte bloque dirigido por hombres íntegros, capaces, cultos, honrados y progresivos; bloque que, apoyado en los diferentes sectores de la opinión, pueda satisfacer cumplidamente las necesidades de Abarán. No se necesita para eso, ni renunciar nadie a sus convicciones, ni perder un átomo de dignidad política, ni traicionar los dictados de la conciencia. Para constituir ese bloque bastaría y sobraría con buena voluntad.

Así debiera orientarse la futura política en Abarán; porque gastar las energías estérilmente discutiendo temas doctrinarios, o perder el tiempo ahondando diferencias personales, eso podrá ser, quizá, muy entretenido, pero es notoriamente perjudicial y nocivo.

Quien sea víctima de algún fraude, atropello o injusticia, puede recurrir a las columnas de EL PUEBLO. Sólo se exige veracidad en el fondo y corrección en la forma.

NUESTRA GRATITUD

La favorable acogida que el público ha dispensado a nuestro primer número supera, con mucho, a cuanto podíamos sospechar.

Son innumerables las personas que nos han expresado su adhesión y su simpatía, lo mismo de dentro que de fuera de la localidad, teniendo para nosotros palabras de aliento que no podremos olvidar nunca.

Esas manifestaciones de afecto prueban de modo inequívoco que el pueblo no ha perdido el pulso, y son para nosotros poderoso estímulo que nos obliga a seguir sin vacilaciones el camino emprendido.

En la imposibilidad de expresar personalmente el testimonio de nuestra gratitud a cuantos nos han honrado con tales muestras de confianza, lo hacemos muy gustosos desde estas columnas.

Este periódico, que por igual odia todos los caciquismos y todas las tiranías, aspira a sanear el ambiente, e invita al pueblo, altos y bajos, ricos y pobres, al cumplimiento exacto de sus deberes.